

ESTE DOMINGO: A LA BÚSQUEDA DE "OBJETOS PERDIDOS"*

CONSUELO MOREL

Subdirectora
Escuela de Teatro U.C.

Sin duda la obra *Este domingo* puesta en escena por Ictus, nos muestra en forma impresionante un conjunto de carencias, de "objetos perdidos" en los cuatro personajes que la conforman.

La obra es de tal calidad y las actuaciones tan logradas, que se puede realizar un sinnúmero de interpretaciones en diversos planos.

Hoy sólo quisiéramos aportar algo en relación a la identidad, la armonía y la desarticulación que ocurre cuando nuestros "objetos perdidos" nos son demasiado desconocidos y provienen de carencias tan fundamentales que alteran el amor y hasta el existir en sí mismo.

La puesta en escena está estructurada sobre líneas latentes de gran coherencia y muy graduadas dramáticamente, que van avanzando y circulando para demostrar mundos internos de difícil llegada.

El domingo aburrido, rutinario, punto de encuentro y lugar donde desembocan varias vidas humanas, se convierte en un eje semántico y dramático a la vez, por cuyas rendijas se "cuelan" los dolores y sufrimientos



de los personajes. El domingo ha sido siempre un centro antropológico del ciclo de la vida. "El día" hacia donde todo confluye para ver que "era bueno" lo realizado. Aquí demuestra y posibilita algo diverso: conocer las condiciones bajo las cuales estas personas viven y sufren.

Alvaro: Ese domingo, ese olor a domingo, a domingo en la mañana cuando las empleadas están haciendo la casa de Agustinas, una limpiando el salón con un trapo amarrado en la cabeza, otra atendiendo a mi madre, otra vistiendo a mi hermano menor, otra regando las plantas de la galería y la Violeta canturreando en la cocina al abrir el horno para ver cómo están sus empanadas. Y entonces, en ese momento, este olor a domingo en la mañana se pone a circular lentamente por la casa desde el fondo del patio de la cocina, por las galerías y los corredores, llegando hasta debajo de las puertas para entrar a las habitaciones cerradas donde aún no termino de despertar.¹

Pensamos que ninguno de los persona-

* Este artículo forma parte de las reflexiones y resultados de la investigación Fondecyt N° 245/88.

¹ Este Domingo, págs. 39-40 de esta Revista *Apuntes*.

jes logra constituir una real identidad, algo donde estén cómodos con ellos y con los otros. Los personajes tienen partes dentro de su "sí mismo" perdido o escindido. Ninguno logra integrar armónicamente una parte importante de sus vivencias interiores. Hay un sector, en cada uno de ellos, que se ha mantenido solo, autónomo, no elaborado y no bien integrado a la totalidad. Esa unidad perdida los hace sufrir y es, ella misma, la grieta que mueve dramáticamente toda la obra.

La búsqueda de la Chepa

El personaje de la Chepa demuestra en modo clarísimo el peligro que encierra para ella el acercarse a su parte atractiva, sexual, seductora, vital. El contacto con esa parte de sí le provoca una situación de "peligro-atracción" simultáneos, que no puede manejar. El Maya es la persona que contiene esas partes de ella misma que busca en otro, pero que al encontrarlas les teme y la confunden.

Chepa: Qué trabajo tan excelente. Si no parece hecho a mano. Esas manos delicadas como patas de pájaro...;Cómo sobaba un trozo de cuero para compararlo con otro y elegir! ;Cómo lo hacía sonar para probar su resistencia y cómo se lo llevaba a la nariz para olerlo! Tanto amor por su trabajo, tanta pasión...¿Será eso lo que hace más hombre a un hombre?

Chepa se levanta y saca de su cartera un sobre con dinero. Hay ahora en escena una silla de ruedas donde Maya está sentado en la enfermería de la cárcel. Un hombre pasa aburridamente un trapero.

Chepa: ¡No seas grosero!

Alvaro: Yo te habría hecho feliz si hubiera resultado impotente la primera noche, para así permitirte consolarme, ayudarme, enseñarme. No fui impotente. Y no lo soy, Chepa. Aunque tú no quieras darte por aludida.

Chepa: No es un tema que me interese. Hace demasiados años que separamos dormitorios y sabes muy bien por qué.

Alvaro: Hicimos las paces esa vez.

Chepa: Nunca fueron verdaderas. Esa vez, acuérdate, nos gritamos demasiado, como quien sabe que nunca más en la vida podrá volver a gritar, que ésa es una ocasión única. En esos gritos, Alvaro Vives, me dijiste todo. Jamás sentiste deseos por mí. Ni la noche que nos casamos.

Alvaro: A tí jamás te gustó el amor.

Chepa: Quizás contigo. No sé cómo hubiera sido con otro. Me he dado el lujo de jamás probarlo. Eso lo sabes muy bien.²

La Chepa no puede construir un proyecto ni con su marido –al que no puede querer– ni con el Maya –con el que puede enloquecer. Tampoco sola, pues hay partes de ella que la impulsan a una búsqueda fuertísima de algo que necesita imperiosamente. Se ve así expuesta a un camino cuyo destino es catastrófico. Ni una alternativa ni la otra le dan su paz, ni su unidad interna.

Chepa: ¿Esta es la enfermería?

Hombre: Sí, ésta es.

Chepa: ¿Está Maya aquí?

Hombre: Sí, señora, aquí está.

Chepa: Quiero verlo.

Hombre: ¿Tiene autorización?

Chepa: No, no tengo.

Hombre: No se puede sin autorización, pero si es por poco rato...

(Chepa se acerca a Maya)

Chepa: Maya...Maya...¡Por Dios!

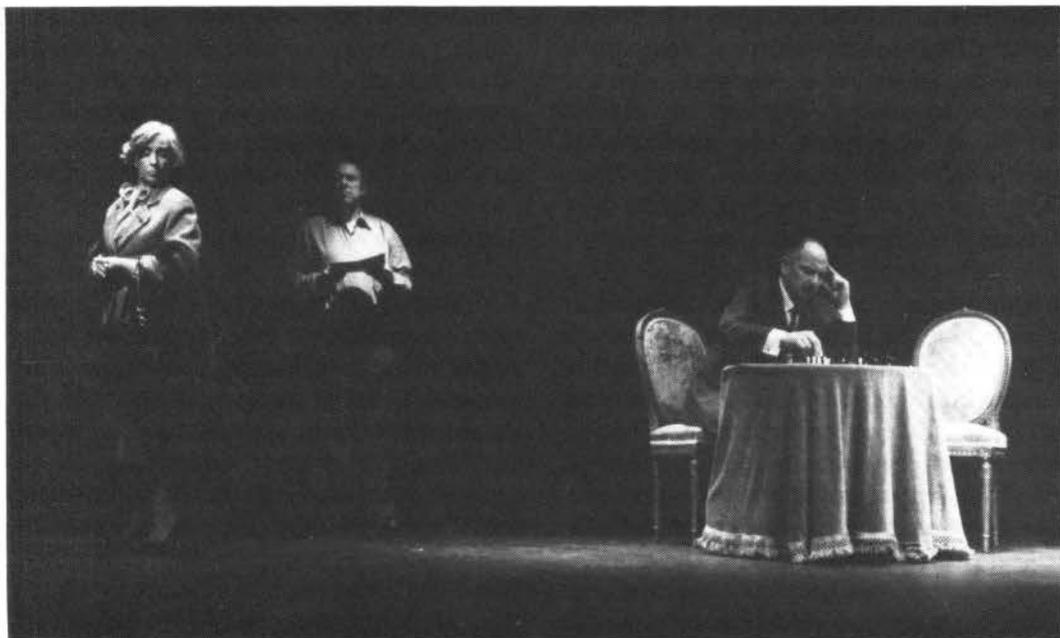
(A público). Ahí estaba sentado en la silla de ruedas, la mirada perdida, las facciones disueltas en su rostro despojado de tensiones.

(Al hombre que pasa el trapero). ¿Qué tiene?

Hombre: La mano negra.³

² Ibid, pág. 45

³ Ibid, pág. 34



Delfina Guzmán, Nissim Sharim y José Secall. Fotografía Bob Borowicz.

Hay un "Maya" vivo en todo ellos, pero como un "objeto escindido", que no pueden incorporar definitivamente. Con el Maya (interno o externo) no pueden vincularse de modo estable y fecundo. Más bien es un vínculo peligroso, "que mata", que "hace perder la razón", a la vez que es un acusado de homicidio que está encarcelado por ello.

Durante toda la obra vemos cómo los aspectos del Maya afectan a todos:

- A Alvaro le afectan por ser su posibilidad más viva, más juvenil, más añorada de un amor pasado y hoy frustrado y muerto, pero finalmente al menos vive de esos recuerdos. El así lo intuye al rechazar al Maya.

- A la Violeta, por ser la que más directamente recibirá su sexualidad, su afecto, su interés, pero finalmente sucumbirá como víctima sacrificial de todos los otros, tal vez testimoneado en su "dar" y "darse" la rabia de las frustraciones ajenas. Sin embargo, es la Chepa la que resulta la más afectada y la que lleva la situación al límite.

Una hipótesis que haría comprensible esta realidad es plantear en ella una mayor debilidad de su mundo interno, relacionado

a vacíos que la hacen sufrir. Y son esos vacíos los que la llevan a seguir a un Maya misterioso, atractivo para ella, pero que debe estar "encarcelado" (bajo control) para poder ejercer la función que le asigna. Se podría decir que si la Chepa "des-encarcelara", dejara libre en su mente el fantasma del Maya, éste la enloquece y la hace perder el equilibrio mental.

Chepa: ¿Qué pasó con Maya, Alvaro?

Alvaro: Vino a buscarme para que lo llevara de vuelta a la cárcel. Entró con gran dignidad. Elegante como un caballero.

Chepa: ¿Qué pasó conmigo, Alvaro?

Alvaro: Perdiste la razón. Nunca la recuperaste.⁴

Por otra parte, el símbolo del Maya atravesado por la atracción sexual de la Violeta es el de la mayor importancia. El sexo, o el dolor de no poder vivir real y profundamente

⁴ Ibid, pág. 60

te la sexualidad, unido al amor, es lo que hace que al final de la obra el Maya deba volver a la cárcel. En la obra se demuestra cómo, al estar tan "separados" estos aspectos de la vida, ésta se hace imposible y culmina en la muerte.

El tema de lo reprimido

Si pensamos que la "cárcel" podría significar lo reprimido, lo que hay que mantener bajo siete llaves, pensamos entonces que ese "objeto perdido" es una parte de ellos mismos que ha debido quedar encarcelada. O dicho de otro modo, es algo muy querido que no ha podido salir para convivir fecundamente enlazado en un proyecto unitario y tolerado. De acuerdo a la teoría psicoanalítica, lo reprimido está estrechamente vinculado a lo inconsciente hasta ser concebido como "defensas del yo". Lo reprimido escapa a la voluntad consciente, constituye un grupo psíquico separado y estaría regido autónomamente por el proceso primario. Las representaciones reprimidas serían un núcleo capaz de atraer otras representaciones inconscientes, pero su dinámica consistiría en mantener la representación fuera de la conciencia. Esto, sin embargo, sería muy susceptible de fracasar debido a la fuerza del deseo inconsciente que lo mueve y que busca volverlo a la conciencia y a la motilidad.

Por otra parte, lo reprimido es móvil y no sepulta definitivamente lo que oculta. Exige un esfuerzo continuo a riesgo de fracasar, cediendo el camino a otras formas de represión. Lo reprimido presiona constantemente hacia la conciencia, lo cual requiere de una energía muy grande para conservarlo alejado. A esto se refiere Freud, con su tema **Retorno de lo reprimido**, intentando aclarar que éste aflora de diversas maneras indirectas buscando encontrar una satisfacción a la pulsión rechazada.

Esto se vive no sólo en la obra, donde de mil maneras "retorna" algo reprimido, sino también en procesos de **identificación** no terminados, tan propios de nuestro pueblo.

Procesos que vividos a veces con gran intensidad, no logran su plena incorporación a la vida adulta, quedándose en planos muy primarios y contradictorios, produciendo un dolor permanente en el accionar de la vida misma.

Los personajes y la vida

Pensamos que los personajes tienen reacciones contrapuestas y que estas contradicciones subsisten en el tiempo al interior de ellos mismos. Como si una parte de la "síntesis" no se hubiera realizado, ni se pudiera alcanzar. Crean por eso un "mundo" en que las relaciones entre ellos y con su "sí mismo" están agrietadas, dolidas, y sin poder cerrarse ni elaborarse. La obra muestra un momento en que dichos quiebres se agudizan y llevan a la muerte, permitiendo en el proceso una introspección para el público de aquellas ceguerras desde donde surgen muchos de nues-

Fernando Larraín y Elsa Poblete. Fotografía Bob Borowicz



tros impulsos para actuar e interrelacionarnos.

Es posible que en la vida real suceda algo semejante. De no integrarse partes de la persona con una posibilidad de síntesis, de flexibilidad y de reparación, éstas se vuelven en cierto modo "atacantes" y "mortíferas". Matan aquello bueno que había en el individuo y no dejan vivir en paz. (Es como si el cumplimiento del deseo de tener libre al Maya, fuera castigado con la muerte).

La búsqueda de la Chepa parece provenir del fondo mismo de su ser, de zonas profundas del inconsciente que permanece, tal como dice Freud, "vigente y atemporal". Es este inconsciente el que la impulsa a buscar una conexión que no logra entender ni establecer plenamente y la lleva a actuar el conflicto sin poder pensarlo.

Lo que le ocurre no es muy racionalmente manejable, y sus angustias chocan con la realidad en busca de algo que no encuentra. A la búsqueda de un "objeto perdido" transcurre el ir y venir, el sufrir y el luchar de todos los personajes en esta obra, pensando que sólo su presencia les devuelve una vida más plena.

Se percibe una energía que "manda desde adentro", y que no obedece a lo que se podría denominar ser "realista", o ser "lógico". Hay algo más fuerte que modifica el entorno, que construye situaciones insólitas y que revela, por lo mismo, un fondo emocional que no se encuentra en paz y que tampoco convive bien con la realidad elegida (marido, casa, trabajo, etc.). Esa realidad es sobrepasada por las fuerzas de la Chepa y de hecho, al final, la quiebra. Hay algo en ella que no alcanza satisfacción y al no alcanzarla la impulsa con gran fuerza a un quiebre de los equilibrios precarios ya anunciados en el comienzo de la obra, cuando ella compra las carteras al Maya y lo visita -insólitamente- en la cárcel.

La obra subsiste y vive por algo no adecuado a las "leyes de las situaciones". Más bien al contrario, hay algo que pasa sobre las

situaciones objetivas, casi como que no las tomara en cuenta. Hay, al parecer, requerimientos interiores irreconciliables con el mundo real que les tocaba vivir, una meta o un destino de la que lleva al grupo a una gran crisis y a un desenlace "catastrófico" (Bion), pero desde donde puede surgir una nueva luz acerca de quienes son. Es esa fuerza la que da la gran potencia dramática y la que conmueve hasta el fondo al espectador. Es ese sentir que "algo tiene que pasar" para reestructurar esa situación tan incomprendida y tan compleja, lo que está presente en toda la acción dramática.

Los conflictos internos de cada uno, el paso de la vida en planos temporales y atemporales, la infelicidad, la desadecuación a la realidad que los circunda, explota finalmente con la introducción del Maya a la casa. Lo que podría significar, simbólicamente, que el acercarse a "cumplir el deseo" de tenerlo cerca, en la propia casa (signo del propio ser), constituye un hecho de alta ambivalencia y peligrosidad. Por un lado resuelve la necesidad, pero por otro genera nuevos y desastrosos conflictos, manifestados claramente en la escena final de la muerte de la Violeta.

La obra muestra extraordinariamente bien este tipo de procesos y nos ayuda a comprender algo más de ese dolor que vive en nosotros y que "actúa" muchas veces casi por cuenta propia, llevándonos a cumplir, a veces, un designio o un destino inexorable. El enfrentarse y manifestar el **por qué de ese designio y su transcurso**, es la fuente y el origen de toda la actividad teatral en la historia de los pueblos, pues es una clave fundamental de la vida humana. El descubrimiento del propio destino, sus riesgos, su aceptación o su rechazo, es uno de los puntos fundamentales en los criterios de comprensión de nuestra propia humanidad. A esa búsqueda nos lleva hoy el Teatro Ictus en la impactante historia de José Donoso, bajo la dirección impecable de Gustavo Meza.

Vaya a ellos nuestro profundo agradecimiento. •